

Los papeles salados en México

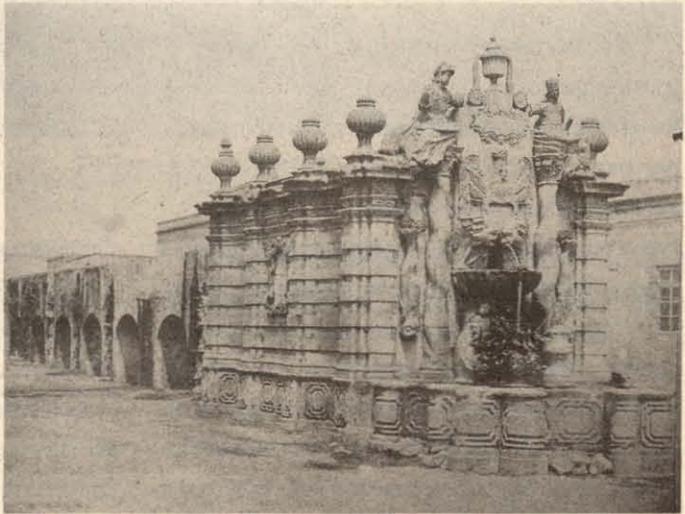
Arturo Aguilar Ochoa

Como un gran rompecabezas que apenas se empieza a armar, así podemos definir el panorama actual que ofrece la historia de la fotografía mexicana.

Una de esas piezas sueltas es el caso de la fotografía en papel. Su llegada a México, pese a ser capital, no está suficientemente documentada, ni tampoco el impacto que tuvo al ir sustituyendo las viejas técnicas del daguerrotipo. Se sabe que con el descubrimiento de la fotografía en papel y la invención del negativo se da un enorme avance en el desarrollo de lo que realmente se conoce como fotografía, pues se consigue con ello la multirreproducción de las imágenes y se revoluciona el concepto de la circulación y difusión de las mismas.

Descartando otros intentos que no tuvieron tanto éxito (como el talbotipo) el gran paso se dio en 1851 con el descubrimiento del inglés Frederick Scott Archer para preparar placas de vidrio con colodión previamente sensibilizado y obtener los negativos en esas mismas placas. Este procedimiento es conocido como el de colodión húmedo y se aplicó para obtener positivos por contacto, primero en los llamados papeles salados y casi inmediatamente después en los papeles albuminados, que por sus cualidades adherentes sustituyen a los primeros rápidamente. Es por eso que existen pocos ejemplares de papeles salados, tanto en México como en el mundo, como un momento de transición entre las placas únicas (daguerrotipos) y los papeles albuminados que son los más abundantes, aunque en un momento dado todas estas impresiones coexistieron a la vez.

¿En México qué sucedió realmente? ¿Quiénes fueron los primeros en utilizar para sus impresiones los papeles empapados en una solución salina de tiosulfato, que da a la imagen una calidad granulosa y



Autor no identificado, *El salfo del agua*, 1858

un tono de imagen marrón rojizo? De hecho algunos investigadores suponen que la fotografía en papel tuvo una acogida tardía en México —como sucedió en los Estados Unidos— a pesar de la publicidad que hicieron los fotógrafos.

Desde mediados de 1851 una tienda de exportaciones de la calle de Empedradillo número 5, en la Ciudad de México, pone a la venta, junto a otros aparatos de química y mineralogía, los útiles necesarios para hacer daguerrotipos, tanto en lámina de metal, como por medio de papel.¹ Al parecer es la primera noticia de ese tipo en nuestro país y es reveladora de ese momento de transición, pues los anunciantes, al no tener un término exacto del nuevo sistema de impresión recurren al de “daguerrotipo en papel.” Por ser tan temprana la fecha, es seguro que los soportes necesarios para estas impresiones eran papeles salados.

Posiblemente los primeros en utilizar los papeles salados fueron los retratistas fijos que empiezan a multiplicarse en las principales ciudades del país y serán quienes detectan las enormes ventajas de los nuevos métodos. Al menos en los papeles salados la nitidez en la imagen es notoria, entre otras cosas por

realizarse las impresiones con ayuda de la luz solar. Otra ventaja, inherente a toda la fotografía en papel, es el hecho de mejorar el retrato a partir del negativo lo que permite que en un anuncio de julio de 1852 se mencione de los retratos magníficos en papel que “no se entregarán los retratos hasta que estén a su entera satisfacción.”²

Sin embargo, los nuevos caminos que se han abierto a la fotografía iban más allá del retrato familiar.



Autor no identificado, *Retrato de grupo*, 1858. Núm. de inv. 10-339167

Desde 1854 el primer fotógrafo de cárceles, el coronel José Muñoz emplea papeles salados, obviamente mucho más baratos y prácticos que los daguerrotipos, para retratar a los presos antes de su traslado de la cárcel de Belém al penal de San Juan de Ulúa.

Por su parte los primeros fotógrafos viajeros también utilizan placas de colodión húmedo e impresiones en papel salado para editar sus trabajos y obtener una mejor comercialización, que no hubieran conseguido con las láminas de los daguerrotipos. El jueves 8 de abril de 1858 se da a conocer en el *Diario de avisos* el *Album Fotográfico Mexicano* realizado por Désiré Charnay y editado por Julio Michaud. El álbum está compuesto por veinticuatro fotografías impresas en papel salado. Pero la obra más importante de este viajero fue *Ciudades y ruinas americanas*, editada en París en 1863. Para realizar esta obra Charnay estuvo en nuestro país entre 1857 y 1860, realizando viajes a los estados de Oaxaca y Yucatán con los innumerables problemas que implicaban esos viajes por la selva y zonas peligrosas. A eso se aunaba lo difícil que era transportar con hombres o animales las enormes

cajas que contenía las placas de vidrio, los productos químicos y otros instrumentos, junto con los aparatos fotográficos de gran tamaño; amén de tener que luchar con la adversidad del clima para la toma de fotografías si es que no se habían perdido los materiales, como a punto estuvo de sucederle a Charnay en un río.

“Yo iba detrás, muy afligido sin quitar los ojos de mis placas, sin pensar en otra cosa que en el peligro que corrían, ahí, frente a mí sin que yo pudiera hacer nada.

“Aquello fue una verdadera agonía; cada sobresalto de la mula al perder el pie, nadando y caminado al mismo tiempo, me precipitaba de nuevo a la angustia... no pude respirar hasta que vi a las mulas del otro lado,... me precipité a descargar todo y abrir las cajas: estaban llenas de agua, la que me puse a vaciar cuidadosamente, temeroso de que la capa de colodión humedecido se despegara del vidrio; por fortuna el daño era pequeño, sólo se habían despegado los bordes.”³

Con problemas similares se enfrentó en 1859 el húngaro Pál Rosti para rea-

lizar sus estupendas fotografías, también varias en papel salado, de edificios de la Ciudad de México y de poblaciones del interior. Al igual que Charnay tuvo que montar un improvisado laboratorio de campaña, donde realizaban el difícil proceso de sensibilizar la placa, e incluso copiar las fotografías.

Si bien es cierto que las fotografías de edificios fue uno de los primeros objetivos a quien se dirigió la cámara, con el advenimiento de la fotografía en papel adquiere una nueva dimensión. Con la posibilidad de reproducir las imágenes e incluirlas en álbumes, el mundo conoce una nueva manera de mirarse a sí mismo, más fresca pero sobre todo más fidedigna.

¹ *El Universal*, México, miércoles 2 de julio de 1851, p. 4.

² *El Omnibus* México, miércoles 14 de junio de 1852.

³ Désiré Charnay, *México, 1858-1861. Recuerdos e impresiones de viaje*, traducción y nota introductoria de Víctor Jiménez, México, Banco de México, 1994.